



número 20 (segundo semestre 2024) - number 20 (second semester 2020)

*Cuadernos de Trabajo* Ediciones THEOMAI

## **Construcción de hegemonía y procesos de subjetivación en el arte de gobierno neoliberal**

*por Susana Murillo*

### **Introducción**

La década de 1960 implicó una crisis de hegemonía en el orden social capitalista. Tal proceso emergió de las luchas de diversos movimientos contrahegemónicos en América Latina, Asia y África. En relación a sortear tal crisis se desbloqueó *una compleja estrategia global* que tuvo diversas aristas que se profundizan tras la nueva crisis desatada en 2007.

Cuando decimos “estrategia” no nos referimos a una acción lineal, por el contrario aludimos a tácticas heterogéneas, que en su despliegue encuentran resistencias cuya confluencia configura una compleja y cambiante direccionalidad que va más allá de las intenciones de

<https://criticadialectica.com/index.php/ediciones-theomai/>

cualquier “comando supremo” y cuyos efectos no pueden preverse de antemano (Foucault, 1987).

La estrategia *global* desbloqueada a partir de la década de 1970 (pero cuya genealogía puede rastrearse desde un siglo antes) podemos caracterizarla como el intento de construir hegemonía mundial centrada en el *arte neoliberal de gobernar*. El artículo intenta mostrar algunos rasgos de esa estrategia en sus heterogeneidades y articulaciones, sin pretensión de exhaustividad. Para ello se parte del supuesto de que la construcción de hegemonía<sup>1</sup> y contrahegemonía no configuran nunca unos conjuntos monolíticos sino una diversidad que lleva a indagar en un poliedro de inteligibilidades, en el cual la construcción de subjetividades, al menos en arte neoliberal de gobernar, es uno de los objetivos y efectos fundamentales. Construcción de subjetividades que tampoco es homogénea, sino atravesada por fisuras e inesperadas rebeldías, con o sin consciencia de ello.

En esa clave el artículo propone como hipótesis que el arte neoliberal de gobernar bascula sobre una paradoja trágica para la condición humana: la interpelación ideológica a la completud y la amenaza de terror constante.

El sustento de tal hipótesis toma como punto de partida el análisis de algunos núcleos conceptuales de la estrategia discursiva de la escuela austríaca<sup>2</sup>, así como el vínculo de esta última con la escuela de Chicago para impulsar el desbloqueo del neoliberalismo en la década de 1970 en Nuestra América. Proceso que hasta el presente ha implicado constantes luchas<sup>3</sup> bajo las cuales late una permanente “guerra social” (Foucault, 2013: 23 y ss.) a veces abierta, pero más a menudo encubierta. En ella, una dimensión central de la estrategia de reconstrucción de hegemonía por parte de los bloques de poder mundial, fue la construcción de técnicas de subjetivación que confluyen en la identificación con imaginarias figuras cuyo núcleo ficcionalmente conforma una mítica completud que salva de la muerte (Murillo, 2008). La imaginaria identificación con fetiches que obturan la conciencia de la propia finitud, tiende al ensimismamiento y a la ruptura de lazos con el prójimo, proceso que conforma subjetividades que experimentan enormes dificultades para acceder al orden de lo simbólico, es decir a asumir la ley; no se habla en el artículo de ninguna ley positiva del Estado, sino de la ley que implica el pasaje a la cultura, a la hominización. La creciente fetichización de todas las relaciones sociales en el neoliberalismo, produce así unas subjetividades en las que el narcisismo es la otra cara de la pulsión de muerte que se expresa en la angustia, temple de ánimo que no tiene objeto determinado y que se deposita en lugares diversos de modo que se troca en violencia contra sí y contra otros, a la par que en la búsqueda de un infinito afán de consumo de objetos y sujetos. Proceso éste que alimenta la innovación constante sancionada

---

<sup>1</sup> El concepto de hegemonía y su relación con el vínculo estructura-sujeto son desarrollados por Guido Galafassi en este libro. También Florencia Ferrari vuelve sobre tal concepto y su relación con el mundo de la experiencia. Diana Solana y Marcelo Loaliza tratan también la construcción de hegemonía y procesos culturales y reflexionan sobre tales procesos en zonas “periféricas”.

<sup>2</sup> Por razones de espacio no desarrollaremos los aportes diversos, pero con puntos en común de la Escuela de Friburgo, corriente filosófica, económica y política que surge en los comienzos del nazismo en Alemania, enfrentada al régimen y buscando recuperar el liberalismo; sus ideas filosóficas se expresaron en la revista “Ordo”, de ahí también la expresión “ordoliberalismo”, que luego de la segunda guerra mundial se vincula y expresa en propuestas concretas de la denominada “economía social de mercado”. Esta corriente, al igual que la escuela austríaca, sostiene la centralidad de la libertad de mercado y en relación a ello hace profundo hincapié en el lugar de la subjetividad, pero desde presupuestos y tácticas diversas.

<sup>3</sup> Sobre la complejidad del concepto de lucha de clases y sus expresiones en Argentina entre 1970 y 1990 remitimos al capítulo de Laura Huertas en este libro.

en el paradigma sociotécnico que emergió y se desplegó desde la década de 1970, proceso en el cual las neurociencias en su programa “fuerte” y la psiconeconomía intentan modular el deseo y las decisiones de los sujetos y con ello los movimientos de las poblaciones.

### **Hegemonía y Gubernamentalidad**

Para reflexionar acerca de los procesos de construcción de hegemonía en el neoliberalismo retomamos el concepto de “gubernamentalidad” elaborado por Foucault (2004: 37 y ss.) Tal término posibilita desubstancializar procesos e instituciones; decimos esto pues “gubernamentalidad” alude a un complejo de tácticas que desde diversos dispositivos se despliegan sobre los cuerpos individuales y colectivos y tienen como efectos la construcción y la autoconstitución de sujetos en base a normas e ideales. El concepto de gubernamentalidad posee la riqueza de intentar articular las líneas de fuerza políticamente trazadas a través tácticas-técnicas desplegadas en diversos dispositivos, entre ellos el Estado, con los procesos de subjetivación en los que el yo se conforma en base a ideales. Alude al ensamblaje de procesos objetivos y subjetivos, vincula racionalidades políticas y procesos de subjetivación. Ahora bien, cómo caracterizar a la gubernamentalidad en el arte neoliberal de gobernar. Para ello, a diferencia de los usos dados a este neologismo por Foucault, es menester tomar en cuenta la acción de organismos, empresas, ONGs y fundaciones internacionales, así como incluir el uso calculado de formas diversas del terror sobre las poblaciones, fenómeno que Foucault no incluyó en su concepto de gubernamentalidad. Esta observación nos conduce a recuperar el concepto de *hegemonía* elabora por Antonio Gramsci.

Si bien tal concepto tiene significados diversos en los trabajos de Gramsci, es necesario recordar que la *hegemonía burguesa es una articulación de coerción y consenso* (Anderson, 1981). En esa clave el concepto de hegemonía posibilita pensar a la gubernamentalidad como un proceso que aun sustentado en ideales, tiene una base última en la coerción, en la velada amenaza de muerte.

### **La estrategia discursiva de la escuela austríaca**

Para comprender la construcción de consenso, debemos abordar algunos aspectos de la estrategia discursiva de la escuela austríaca; ella desde fines del siglo XIX, frente a las constantes revueltas obreras, ha generado racionalidades políticas tendientes a reducir las intervenciones del Estado que tiendan a mitigar los azotes de la cuestión social. Estas racionalidades fueron configurándose durante el siglo XX en un proyecto civilizatorio, conocido como “nuevo liberalismo” o “neoliberalismo”, que tiende a la transformación de todos los aspectos de la condición humana.

La hipótesis que sostenemos es que las transformaciones de la gubernamentalidad neoliberal son expresiones del conflicto social, que constantemente se reconfigura en nuevas formas de ejercer hegemonía<sup>4</sup>.

*El núcleo de esta estrategia tiene como uno de sus pilares a la teoría subjetiva del valor, elaborada por Carl Menger en 1871, ella propone que el valor de los bienes depende de la estimación subjetiva*

---

<sup>4</sup> Respecto de los debates acerca de cómo caracterizar a los sujetos políticos que emergen de las luchas en la etapa neoliberal, tras la caída del Muro de Berlín, es sugerente leer el capítulo de Graciela Inda en este libro.

de los individuos y no del carácter intrínseco de los mismos o del trabajo socialmente necesario para producirlos. Con ello *se obtura el concepto del trabajo como valor* y con él la distinción entre salario y capital. Lo que emerge es un discurso que intenta performar conductas: se trata de la idea de que todos los humanos somos sujetos propietarios (de fuerza de trabajo y/o medios de producción), individuos libres, pero fundamentalmente desiguales pues inevitablemente lo que cada uno percibe como “renta” depende de su herencia, valores, habilidades y suerte en la *lucha competitiva* por la vida. Entendemos que lo central de la estrategia que parte de la teoría subjetiva del valor es que a través de ella el ejercicio del *poder se centra en el intento de modular el deseo subjetivo*. Decimos “deseo”, en el sentido psicoanalítico del término, aunque es necesario aclarar que no es ésta la palabra utilizada por la escuela austríaca.

Fue Friedrich Hayek, quien discursivamente, mejor expresó la estrategia neoliberal, planeada ya desde 1938 en el Coloquio Lipmann, por empresarios internacionales e intelectuales. Él redujo los atributos humanos a uno solo: el de la libertad individual, no obstante, asumió que ella no está acompañada por racionalidad (Hayek, 2000). Hayek sostiene que un individualismo “verdadero” es aquél que acepta la limitación de la propia razón que no necesariamente es una razón que calcula ni conoce todo de modo adecuado. Cuando avanzamos hacia los fenómenos de la vida, la mente y la sociedad, nos dice Hayek, nos encontramos con sistemas complejos, en los que el intercambio económico es sólo un aspecto (Hayek, 1981). Su estrategia discursiva apunta a investir todos los aspectos de la vida, dando así sustento ideológico al arte neoliberal de gobernar que, bajo la hegemonía del capital especulativo, tiende a colonizar tanto la vida humana como no humana. Para ello, tal estrategia discursiva, parte de fenómenos en los que, según el juicio de Hayek, lo *contingente de lo individual juega un rol fundamental*. Corolario de esto es el concepto de que toda planificación centralizada que intente generar pleno empleo, producirá inflación y pérdida de puestos de labor. La planificación debe ser descentralizada y desplegada por individuos regidos por la competencia en función de sus propios valores y la información que dan los precios; el traslapamiento de estas individualidades es lo que conformaría el mercado: única fuente de planificación.

### **Irracionalidad y contingencia**

La pobreza no es concebida entonces, como hija de una estructura social basada en la desigualdad, sino producto de libres decisiones individuales en las que los factores que intervienen no son puramente racionales. Hayek sostiene que *el supuesto de que la gente intercambia sobre la base de obtener una mayor ganancia no ha sido verificado* (Hayek, 1974). La *contingencia*, hace su entrada aquí y limita las predicciones o las hace erróneas.

En este punto Hayek, en su libro *The sensory Order*, publicado en 1952, el mismo año en que surgía en EE.UU la primera versión del DSM<sup>5</sup>, se preguntaba cómo es posible que la mente (idea, sensaciones, valores) esté contenida en el cerebro, estas preguntas son el punto de

---

<sup>5</sup> El DSM, *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders*, es elaborado por la Asociación Estadounidense de psiquiatría. Es un sistema de clasificación de los denominados “trastornos mentales” utilizado en diversas partes del mundo en diversos espacios de salud, trabajo, criminalística, cuyos diagnósticos y propuestas terapéuticas son debatidos debido a dudas acerca de su base científica, por su intento de homogeneizar a las poblaciones y por los crecientes vínculos de quienes lo elaboran con grupos farmacéuticos transnacionales.

partida de las actuales denominadas neurociencias, que según estimamos tienen un valor táctico y estratégico en el neoliberalismo.

### **Los modelos sociales y los patrones conductuales**

Ahora bien, la irracional libertad humana genera incertidumbre en los mercados. Por esta razón, los estudios de psicología deben encaminarse a establecer la probabilidad de saber si existen “patrones conductuales” factibles de ser conocidos. En esta clave en *The sensory order*, Hayek propuso un modelo de comprensión de la “mente humana” seguido hasta el presente por el programa fuerte de las neurociencias y la psicoeconomía. Según esta propuesta los individuos humanos somos hijos de la evolución de la especie, de modo que los legados de tal proceso constituyen la herencia genética de cada uno, cuyo centro es el cerebro. Los circuitos neuronales traen como efecto de tal herencia capacidades que pueden ser inhibidas o potenciadas en relación a los hábitos. De esta forma, desde el momento del nacimiento en cada ser humano, la herencia y las experiencias construyen circuitos específicos de relación entre neuronas que hacen a *esquemas o patrones conductuales*. La consecuencia es que en situaciones en las que cada uno debe tomar decisiones, en particular en situaciones de incertidumbre, los individuos apelarían a los esquemas o patrones conductuales así generados en los circuitos neuronales. Toda la teoría económica y la teoría social sólo pueden describir patrones de modelos conductuales que surgirán si se satisfacen ciertas condiciones generales, pero tales teorías difícilmente pueden derivar de este conocimiento alguna predicción de fenómenos específicos, nos dice Hayek. Es a esta limitación a la que apuntan precisamente las actuales neurociencias y la psicoeconomía.

No obstante, sostiene Hayek, aun cuando los patrones conductuales jamás permiten predecir reacciones con exactitud, dado que las respuestas no son necesariamente racionales, es posible *generar modelos en las ciencias sociales* cuyas predicciones pueden ser testeables y valiosas. Como el modelo nos dice bajo qué condiciones generales se formará un patrón conductual de cierto tipo, el modelo nos permite *crear tales condiciones* y observar si aparece o no un patrón del tipo predicho en diversos segmentos poblacionales, dicho en otras palabras, se trata de concebir experimentos sociales.

Estas ideas abonan ideológicamente las tácticas tendientes a generar las transformaciones culturales que posibiliten la creación de consenso respecto de la estrategia neoliberal.

### **Libertad y Estado de Derecho**

La necesidad de construcción de un consenso cultural fue vista como necesaria, pues a juicio de Hayek, *paulatinamente, el concepto de libertad durante el siglo XX se había transformado en la ilusoria obligación estatal de asistir al “despotismo de la indigencia física”* (Hayek, 2000: 55).

En esa clave, lo que Hayek denominó “el Estado social”, en su intento de paliar las desigualdades a través de medidas diversas, se configura en un estado dictatorial que avasalla las libertades individuales y sólo crea *ficciones o ilusiones*, que vienen a destruir, tal como sostuvo von Mises, todo lo creado por una cultura, particularmente por la raza europea blanca en los últimos 400 años (Mises, 1968).

En ese sentido, un país es libre cuando observa los principios conocidos bajo la expresión “Estado de Derecho”[...] término que significa que el Estado está sometido en todas sus acciones a normas de carácter puramente *formal*, lo cual implica que debemos aceptar *sólo la igualdad formal ante la ley*, concepto que significa que toda actividad del Estado dirigida a la igualdad material de los individuos, y toda política dirigida a un ideal de justicia distributiva, conduce a la destrucción de tal Estado de Derecho (Hayek, 2000: 113). Concepto reiterado casi con las mismas palabras por José A. Martínez de Hoz, quien decía: “El Estado establece el marco de reglas generales y objetivos dentro de las cuales los sectores privados deben desarrollar su acción y sólo interviene en subsidio o complementariamente cuando individuos, empresas o asociaciones intermedias se encuentran incapacitados de actuar. O sea que el Estado no ‘hace’ sino que ‘hace hacer’ proveyendo los estímulos o las normas requeridas por la acción privada. [...] Este principio, ya contenido en la doctrina social de la Iglesia Católica<sup>6</sup>, no significa que el concepto neoliberal de la función del Estado implica dejarlo como simple espectador de la acción económica sino, como ya se ha expresado, es función del Estado reservarse la orientación general de la economía, garantizando la competencia y arbitrando en situaciones de intereses contradictorios que violan los principios del interés nacional” (Martínez de Hoz, 1991: 25-26).ç

### **Evolución y conducta exitosa**

*Libertad individual, desigualdad, propiedad privada y Estado de Derecho*, son los pilares teóricos sostenidos en una quinta idea: la historia humana es sólo producto de la *evolución espontánea* basada en la *selección natural de la especie* (Hayek, 1990: 33). En esta evolución, *prosperaron en mayor medida aquellos colectivos e individuos que lograron disponer de más eficaces patrones de comportamiento*. Pues el mercado funciona como un mecanismo de selección de colectivos e individuos más aptos frente a los más débiles (Hayek, 1990: 45-46). En ese sentido es menester reparar que la evolución no es lineal, sino fruto de un ininterrumpido y gradual proceso de prueba y error, es decir, de una *incesante experimentación competitiva de normativas diferentes* (Hayek, 1990:53). Este principio presentado como epistemológico, tendrá como veremos su réplica en tácticas jurídicas.

De aquí se desprende también que la evolución construyó al hombre como ser inteligente sólo porque dispuso de ciertas tradiciones a las que pudo ajustar su conducta, es decir *adaptarse* exitosamente (Hayek, 1990: 54-57). La *conducta adaptativa exitosa* es aquella capaz de interpretar la señales del mercado en medio de la incertidumbre, a través del sistema de precios. Frente a éste no hay posible alternativa planificadora recurriendo a la razón o a “bondadosas inclinaciones” (Hayek, 1990: 132- 133). De modo que “*A nivel social, el lucro actúa como elemento orientador* que asegura que el esfuerzo productivo tiene lugar según las modalidades que más convienen a todos” (Hayek 1990: 90-91).

De aquí se infiere que la expresión “justicia social” o “justicia distributiva” no es más que un

---

<sup>6</sup> En este punto, Martínez de Hoz hace referencia al principio de “subsidiariedad del Estado” contenido en la Encíclica *Rerum Novarum* de 1891, así como en documentos posteriores de la Iglesia católica y a propuestas del ordoliberalismo alemán del cual en este artículo no damos cuenta; esta corriente antes mencionada toma algunos conceptos de diversas Encíclicas que forman parte de la doctrina social de la Iglesia. Esta doctrina, en tanto estrategia discursiva ha tenido, como muchas otras estrategias discursivas, diversas lecturas, razón por la que nos parece necesario no tomar la palabra de M. de Hoz como una especie de verdad absoluta acerca de tal doctrina.

mero fraude semántico equiparable al que se comete al hablar de “democracia popular” o “Estado social” (Hayek, 1990: 188). Esto es así pues además *nadie puede atribuirse el conocimiento de un presunto canon de justicia anterior a la marcha efectiva del mercado que lo autorice a distribuir u organizar el ingreso a fin de limitar el despotismo de la indigencia a la que inevitablemente muchos están condenados por evolución competitiva. Así lo expresaba la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, cuando en el año 1978 publicaba un texto de Hayek en el que afirmaba que el Estado de Derecho puede cultivar el mercado desarrollando gradualmente esa estructura de leyes de derecho privado y penales, sobre la cual se basa el sistema de la propiedad privada (Hayek, 1978: 75). Qué significa que un “Estado de Derecho” actúa “gradualmente”: se trata de un Estado que construye “modelos” a fin de realizar operaciones sobre la población en base al criterio de ensayo y error, criterio que debe utilizarse desde el Estado, para establecer ciertas leyes que creen condiciones de posibilidad para el desarrollo del libre mercado. Las leyes deberán ser experimentadas en relación a los efectos que ellas producirán en la “governabilidad” de la población. Este gradualismo deberá tender a destruir tanto al Estado social, como sus efectos en la democracia popular y las organizaciones sindicales. Con esto, la estimulación a ser exitosos y completos, se configura en una interpelación constante que coloca a los sujetos en situaciones dilemáticas respecto de la propia condición en un mundo azotado por la siempre presente amenaza de muerte social o física, producto del fracaso individual en la lucha por la sobrevivencia.*

### **Bloqueo y desbloqueo de la estrategia neoliberal**

Ahora bien, desde 1938, al menos, la estrategia neoliberal, desplegada en coloquios y organizaciones internacionales (Foucault, 2007), había tratado de implantar estas ideas en estados y poblaciones, para ello sostenía la necesidad de una revolución cultural que transforme los valores de las poblaciones en el sentido antes expuesto. No obstante, diversos acontecimientos bloquearon estos proyectos durante décadas, sólo fue a fines de los años '50 cuando los banqueros de la City londinense, y en particular el Banco de Inglaterra, en plena crisis del Imperio británico, comienzan a configurar una serie de movimientos que facilitarán la liberalización de la economía; se trató de la creación, en las recientes colonias independizadas de Inglaterra, de paraísos fiscales como fuente principal de evasión de impuestos y de encajes bancarios, lo cual se constituyó en uno de los elementos para el desbloqueo del neoliberalismo y el predominio actual del capital financiero (Shaxson, 2014: 161). Este proceso se profundiza cuando en la década de 1960, los bancos norteamericanos adhirieron a ese sistema y más aún en los años 1970, cuando la emergencia de la tercera revolución industrial, hoy profundizada en la denominada “internet de las cosas”, facilitó las transformaciones requeridas por ese capital financiero transnacional, al tiempo que modificaba las relaciones capital-trabajo, los modos del tratamiento de la naturaleza y poco a poco todos los aspectos de la vida cotidiana.

El proceso fue además sustentado por Nelson Rockefeller, presidente del *Chase Manhattan Bank*, quien impulsó la creación de la *Comisión Trilateral*, una organización privada mundial que junto al Banco Mundial (1978) llevó adelante la primera estrategia política global que desbloqueó el proyecto neoliberal, basada en dos ideas: la necesidad de construir un sistema planetario de carácter interdependiente y la de que un exceso de democracia, genera “ingovernabilidad”. El documento de 1975 producido por la Comisión Trilateral (Crozier et al, 1975: 1-9) acuñaba el término “governabilidad” utilizado de manera acrítica hasta el presente por muchos expertos en política. Concepto que obtura la reflexión crítica sobre los

enfrentamientos diversos entre bloques hegemónicos y contrahegemónicos, tanto en las relaciones capital-trabajo, como en los vínculos coloniales y neocoloniales. El concepto de “governabilidad” se transformó en una grilla de modulación de los grados y tipos de democracia posible y esto es así pues los trilateralistas sostienen que las democracias luego de la Segunda Guerra Mundial padecieron una sobrecarga de demandas sociales respecto de sus posibilidades de respuesta. En otras palabras, la trilateral convergía con el diagnóstico de Hayek respecto de la necesidad de limitar el “estado social”, arriba enunciado.

### **La construcción del terror y el desamparo de la subjetividad**

Este complejo conjunto de procesos efectivos, tendientes a construir hegemonía del capital en su etapa de predominio financiero, implicó -tal como afirma Gramsci- dos aspectos: ejercicio de “violencia” y construcción de “consenso” (Gramsci, 1981)<sup>7</sup>.

Así, una de las primeras expresiones trágicas de la estrategia de la Comisión Trilateral fue el experimento Chile (Klein, 2007), que a partir de 1975 fue llevado adelante por la escuela de Chicago liderada por Milton Friedman quien retomó la propuesta de Hayek acerca de que los modelos si bien no podían predecir las conductas individuales, sí podían construir condiciones dentro de las cuales ciertos patrones conductuales emergieran. Completó esta idea con los conceptos y prácticas de lavado de cerebro que parten del supuesto de que someter a los humanos a situaciones de terror e incertidumbre permite desestructurar sus valores e imponer otros nuevos. Friedman aconsejó a Pinochet, en 1975 (el mismo año de publicación del documento de la Trilateral), que aprovechara el estado de conmoción en el que se encontraba el pueblo chileno para introducir las más extremas medidas neoliberales de libertad de mercado.

La hipótesis fundamental que subyace a estos procesos es que las sensaciones de terror o inseguridad producidas por violencia física, shocks económicos, pérdida y precarización de puestos de labor, entre otros, gestan una sensación de indefensión subjetiva que posibilita la aceptación paulatina de un conjunto de valores que las mayorías no habrían aceptado años antes y cuyo núcleo radica en la naturalización de valores según los cuales la desigualdad, la incertidumbre y la pobreza son parte inevitable de la condición humana. Condición, que en el discurso neoliberal, es presentada, como vimos, como inevitable, producto de decisiones individuales. En esa clave, se naturaliza también la idea de que la inseguridad es hija del delito y éste de la pobreza. Al tiempo que toda acción del Estado que no opere en el sentido de criminalizar a los trabajadores (ocupados o desocupados que reclaman) y gestar reglas para el libre juego del mercado, implica una situación dictatorial. Se obturan de este modo una cantidad de complejos procesos sociales; al tiempo que se construye en el imaginario colectivo y en las vivencias efectivas la percepción de encontrarse en una situación constante de inseguridad. En ese punto el neoliberalismo se conformó en un verdadero proyecto civilizatorio en el cual la “incertidumbre” es un modo de gobierno a distancia de las poblaciones, y en especial de expulsión y a menudo, exterminio de pobres.

Así, el terror como forma de destruir los movimientos contrahegemónicos en los pueblos, no ha cesado de insistir desde la década de 1970 hasta el presente y ello no sólo en el modo

---

<sup>7</sup> Respecto del concepto de hegemonía en Gramsci, así como su relación con el concepto de “experiencia” en Thompson, remitimos al artículo de Florencia Ferrari en este libro.

manifiesto de la violencia física, sino a través de formas diversas de violencia social (pérdida o precarización del trabajo) o simbólica (la pérdida de lugares que constituían identidades).

Esta transformación cultural ha sido lenta pero insidiosa y al mismo tiempo constantemente resistida de modos diversos; ella gestiona un gobierno de sí y de los otros sostenida en la modulación del deseo en relación al estímulo a la competencia, al centramiento en el cuidado de sí, y a la naturalización de la desigualdad y la incertidumbre asumidos como condiciones naturales. Pero estos rasgos en tanto logran encarnarse en actitudes, conforman subjetividades, que aun viviendo en ciudades tumultuosas, están solas, sienten terror y sospechan de buena parte de sus congéneres. Cuando esto ocurre, el padecimiento psíquico es entonces su efecto inevitable. La angustia es su más clara manifestación, pero la angustia es un “temple de ánimo” que no tiene un objeto definido ella flota libremente y se encapsula en diversos objetos y puede trocarse en violencia contra sí y contra otros o puede esconderse tras el intento de consumo infinito tanto de objetos como de sujetos que obturen el vacío que produce el aislamiento que revive la indefensión primordial del ser humano. Sus corolarios son, entre otros: desde adicciones diversas, intentos de suicidio, violencia verbal en las calles o entre pares, compañeros de trabajo, o familiares, hasta formas violentas de conducir vehículos<sup>8</sup>.

Según diversos informes de la Organización Mundial de la Salud (OMS), producidos a partir del año 2008, así como la prestigiosa publicación británica *The Lancet* (2017), el número de personas afectadas por problemas de “salud mental”, así como por problemas cardíacos (frecuentemente ligados a condiciones de persistente angustia) es notoriamente mayor entre los ciudadanos que carecen de un empleo fijo y en blanco, tienen dificultades de acceso a la educación, están sumidos en la pobreza y faltos de integración comunitaria. También ha sostenido la OMS que la crisis económica mundial en curso desde 2007 es un fenómeno macroeconómico que tiene consecuencias importantes, entre ellas, mayores tasas de suicidio y consumo nocivo de alcohol (OMS, 2012). Ahora bien, complementariamente diversos organismos tipifican los efectos de estos padecimiento como “desorden mental”, al tiempo que proponen para ello formas diversas de intervención, que, más allá de una retórica que pregona la solidaridad social, contribuyen a producir procesos de subjetivación centrados en el uso de fármacos y terapias de dudosa verosimilitud, cuyo efecto fundamental es el encierro en el sí mismo y la negación de situaciones dolorosas pero inevitables en el curso de la vida humana, con lo cual se reconstruye la raíz última del padecer psíquico en nuestra cultura.

### **Construcción de hegemonía y gubernamentalidad. La articulación de biotecnología, genética y neurociencias.**

En esta perspectiva se ha producido una compleja articulación de biotecnología, genética y neurociencias que coadyuvan a la construcción de hegemonía a través del gobierno de sujetos individuales y poblaciones a nivel mundial: ella se despliega en diversas tácticas vinculadas, de las que mencionaremos sólo dos, y cuyo efecto es modular de modos diversos cuerpos y territorios; se trata de las neurociencias y la psicoeconomía.

---

<sup>8</sup> En las reflexiones acerca del lugar de la angustia y la situación de indefensión en el neoliberalismo, partimos de los trabajos del Psicoanálisis, en particular de Sigmund Freud. Remitimos al capítulo de Omar Acha en este capítulo quien establece vínculos entre marxismo y psicoanálisis a fin de comprender procesos del mundo globalizado.

## Las neurociencias

El proyecto “Década del cerebro” (1990-2000) fue una iniciativa de la Biblioteca del Congreso y del Instituto de Salud Mental de EE.UU (Rodríguez *et al.*, 2004), destinado a impulsar las investigaciones en neurociencias. La profundización sobre las neurociencias en afinidad con la propuesta de Hayek en *The Sensory Order*, sostiene que la red neuronal ligada a las decisiones funciona en relación a aspectos de la herencia genética que son activados o inhibidos en la experiencia individual, particularmente en la infancia. El estudio de la red neuronal se despliega en base a imágenes a fin de analizar cómo los diversos sectores del sistema nervioso funcionan en el momento de tomar decisiones. Ello permitiría observar, clasificar y modular elecciones individuales con el fin de hacer más predecible los movimientos de los sujetos. De modo que las neurociencias son utilizadas en el campo del derecho, la educación, la política, el *marketing* (político y empresarial) y los denominados “trastornos mentales” entre otros. Este proceso obedece a una complejidad en la que se articulan la búsqueda de rentabilidad de empresas farmacéuticas y grupos financieros con el gobierno político de las conductas.

Un instrumento importante de tal direccionalidad son las transformaciones biotecnológicas, no obstante es menester evitar el determinismo tecnológico; las tecnologías están subsumidas a fenómenos sociales complejos, no los determinan (Murillo, 2017). Las biotecnologías posibilitan *interpretar* observaciones de aspectos del sistema nervioso, así como del desarrollo de tejidos de fetos, tanto de humanos como de primates. Estos procesos, ligados a la acumulación de plusvalor, son a la vez técnicas que implican una creciente “gubernamentalidad” de individuos y poblaciones sustentados en afirmaciones que no nos permiten concluir que estén basados en una seria derivación de las investigaciones neurocientíficas en su “programa débil”.

El concepto de “programa débil” y el de “programa fuerte” de las neurociencias lo tomamos de Alain Ehrenberg (2004) quien muestra que a partir de la década de 1980 se han gestado dos cambios: por un lado, tanto las enfermedades neurológicas como las mentales, comenzaron a ser abordadas y conceptualizadas con los mismos métodos y conceptos; por otro, las neurociencias han extendido su campo de acción a lo emocional, al comportamiento social y a los sentimientos morales. En esta clave, Ehrenberg postuló la sugerente diferencia entre el “programa débil” de las neurociencias (que intenta avanzar en el conocimiento de enfermedades de muy probable base orgánica como la epilepsia) y el “programa fuerte” que ha elaborado una “imagería cerebral”, sustentada en una fetichización de la tecnología, que ha posibilitado la ficción de una biología del espíritu y la conciencia, con pretensiones de predicción, explicación e intervención, no sólo en los tradicionales problemas orgánicos, sino en los aspectos emocionales, cognoscitivos, sociales y morales (Ehrenberg, 2004).

Hemos desarrollado en otro artículo (Murillo, 2018) algunas conclusiones provisorias acerca de ambos programas, conclusiones que sintetizamos aquí. El intento de conocer la localización de las funciones del cerebro tiene una larga historia, no obstante, las neurociencias cobran centralidad a partir de los años 1970 en relación al desarrollo de biotecnologías que posibilitaron el estudio de algunos correlatos entre conductas específicas y registros de actividad neuronal, a partir de imágenes que mostraban zonas con diverso grado de oxigenación, en correlación con las acciones de los sujetos.

Desde entonces, los avances en tecnologías aplicadas al conocimiento del cerebro son constantes, lo cual implica inversiones multimillonarias de empresas, Estados y universidades. Ello generó una “neuroimagogía” que ha posibilitado avances en los mapeos cerebrales que permiten mejorar la observación de la actividad cerebral; no obstante lo paradójico de tales avances radica en que por un lado indican la complejidad de la actividad nerviosa y al mismo tiempo, precisamente por la complejidad que se descubre a cada momento, se evidencia lo poco que realmente se sabe de ella y sus efectos. En ese sentido, investigadores de importantes centros sólo afirman que en el futuro tal vez podrá avanzarse en mejorar algunos aspectos de la condición de vida de personas con daño cerebral, epilepsia o que están en estado de coma. Las conclusiones son sumamente cautelosas, para casos muy específicos y muestran que las investigaciones en el programa débil de las neurociencias están en un estado exploratorio.

No obstante, en el “programa fuerte” de las neurociencias a través de revistas de divulgación, médicos, investigadores y especialistas en distintas disciplinas sociales afirman, apelando a su calidad de “expertos” y basados en experimentos a través de intervenciones quirúrgicas en pocos casos, que ahora es posible observar *cómo se forma el pensamiento humano*, también sostienen que *el cerebro puede “decidir” qué es real o imaginario*. De aquí se infiere que *el yo es el cerebro individual* y que éste es el que decide qué es lo verdadero o lo falso, lo pasado, presente o futuro, así como lo real o lo imaginario. En este aspecto es menester reflexionar acerca de que una cosa es probar que lesiones graves en el cerebro obturan la distinción entre pasado y presente, realidad y fantasía y algo bien diferente es afirmar que el cerebro en su normal funcionamiento “decide” qué es real y qué es imaginario; la diferencia no es menor, por el contrario da un paso *desde 1) lo conceptual* emergente de: a) observaciones de situaciones de cerebros dañados seriamente, o b) en situaciones experimentales sustentadas en la oxigenación de zonas del cerebro sano sometido a observación en momentos en que un sujeto despliega un pensamiento vinculado a una acción en una fracción de tiempo, o c) intervenciones quirúrgicas sobre cerebros; hacia 2) *afirmaciones de carácter metafísico* acerca del sujeto humano en cualquier situación temporal y espacial.

En los hechos, las nuevas tecnologías producen imágenes y los algoritmos que las traducen son “interpretaciones” (Hagner, 2010) derivadas de teorías acerca de las actividades cerebrales ocurridas en momentos en que alguien está sometido de manera artificial a un estímulo y debe dar una respuesta; nada del sentido de su historia puede analizarse aquí. Al tiempo que no se toma en cuenta que el paradigma del que se parte para construir los datos, tiene, como todo paradigma, supuestos indemostrables; en este caso el supuesto del que se parte, es a la vez el que dice probarse (algo que lógicamente y epistemológicamente constituye una falacia) se trata del supuesto base y a la vez la conclusión de que toda decisión, acción, predisposición, actitud, valor o emoción humana están sustentadas en el cerebro individual. Por otro lado, se olvida que en todo paradigma la intervención de teorías, tecnologías y algoritmos no “reflejan” un hecho, sino que permiten construir “datos” en base a postulados epistemológicos. A la vez dan por supuesto que el experimento o la observación controlada, se asemejan a las situaciones corrientes de la vida, algo que no es posible aceptar seriamente tanto en este campo como en el de la manipulación genética (no sólo de humanos, sino de animales y vegetales). En síntesis, los divulgadores olvidan que el humano es un ser social, excepto para generar técnicas que, afirman, pueden volverlos más exitosos o más felices. En ese sentido, surgieron modos de medicalización que ya no buscan la relación entre el sujeto y la realidad o lo que “es”, sino que parten de un sujeto encerrado en su propio cerebro, en un puro “fenomenismo”. Esto último,

en sí mismo, le quitaría, desde una perspectiva epistemológica rigurosa, toda validez a tales afirmaciones pues también ellas se moverían en el puro fenomenismo del cerebro de los divulgadores, que las incapacitaría para aseverar que conocen a *ese cuerpo otro* que está ahí, ante las máquinas que lo observan.

En ese sentido, el denominado “programa fuerte” de las neurociencias tiene aristas políticas peligrosas; dado que en base a investigaciones que aún podemos caracterizar de exploratorias, los laboratorios y tanques de pensamiento, avalados por organismos internacionales y Estados, así como legitimados a través del otorgamiento de Premios Nobel, impulsan pretensiones de construir una verdadera filosofía de los seres humanos y su relación con la sociedad y el cosmos; también pretenden predecir y/o determinar las trayectorias de vida y medicamentar, a partir de la interpretación de imágenes del cerebro, olvidando que lo que “avanzan” son tecnologías que sólo implican nuevas formas de *interpretar* algo que está ahí en el cerebro y el sistema nervioso. Se trata de un postulado elemental en epistemología: lo que “es” no es un “dato”, éste es una construcción elaborada que puede o no acercarse a eso que solemos llamar la realidad (Murillo, 2018).

Los despliegues del programa fuerte de las neurociencias parecen implicar una transformación en el gobierno de los sujetos a través de su incidencia en las relaciones políticas, económicas y sociales; por medio de la educación, el marketing, la clínica y los recetarios de intervención sobre las poblaciones centradas en la medicamentación y las técnicas cognitivas, cuya presunta base radica en las neurociencias, de las cuales los investigadores extraños a las mismas, conocemos poco y nada, pues las investigaciones en el programa débil de las neurociencias son de muy difícil acceso por su nivel de desarrollo teórico y tecnológico; no obstante los manuales de divulgación para la población en general son de un nivel verbal y visual propio de un niño pequeño. Sus efectos son la sobrediagnósticación a partir de la cual se espera una adultez dócil que acepte lo que le ocurre en medio de la incertidumbre, situada en los valores centrados en el individualismo y la autorresponsabilización (Murillo, 2018).

Estos procesos son centrales para efectuar la “revolución cultural” mencionada más arriba, a través de la introyección de valores ligados a la “lucha por la vida” en un mundo gobernado por esa instancia presentada de modo metafísico como el “mercado”. Mundo en el que la desigualdad y la incertidumbre deben ser consideradas no sólo como “naturales”, sino como inevitables y necesarias en vistas al aumento de la productividad (Murillo, 2008).

En esa clave, el 15 de mayo de 2013, el Instituto de Salud Mental de EE.UU<sup>9</sup>, de gran influencia internacional y que ostentaba en su página web una frase según la cual la iniciativa sobre el cerebro es el *gran proyecto norteamericano de hoy*, emitió un comunicado en el cual trazaba *un plan estratégico global* centrado en la base fisiopatológica de los “trastornos mentales”. El plan indica que las investigaciones del área deberán basarse en dos objetivos estratégicos: *promover el descubrimiento del cerebro y las ciencias de la conducta*. En ese sentido despliega un proyecto que es un intento de crear un nuevo tipo de taxonomía de los trastornos mentales basado en el poder de los enfoques de investigación en genética, neurociencias y la ciencia del comportamiento. En esa perspectiva, los “trastornos mentales” son desórdenes biológicos que involucran circuitos cerebrales que implican a dominios específicos de la cognición, emoción o conducta, entendidos en sus relaciones. También se afirma que el proyecto es un nuevo

---

<sup>9</sup> <https://soydonenopiense.wordpress.com/2013/08/20/el-instituto-nacional-de-salud-mental-de-eeuu-anuncio-que-abandona-la-clasificacion-del-dsm/>

esfuerzo global para redefinir la agenda mundial de investigación de las enfermedades mentales<sup>10</sup>.

Las neurociencias se conforman así en un saber que supone la posibilidad de que todos los seres humanos tengamos algún déficit y o desviación que puede ser conocido y modificado. En ese punto el concepto de “normalidad” se conforma en una especie de “ideal” en función del cual, cada individuo de la población mundial debería, como médico y empresario de sí mismo, planear y tomar recaudos respecto de su vida y los avatares ligados a su muerte. Complementariamente enormes sectores de la población mundial no tienen acceso a los más elementales servicios de salud, ¿cómo pensar en estos términos en una libertad que lleva a la autorresponsabilización? No obstante, el complejo médico-industrial despliega negocios que incluyen el tráfico de tejidos humanos o el patentamiento de mapas genéticos (Rose, 2012: 301 y ss.), en este sentido nos preguntamos: ¿es posible asumir en el orden jurídico capitalista que alguien se adueñe y patente partes del cuerpo humano de otros?

Es plausible pensar que en su programa débil las neurociencias pueden ayudar a prevenir enfermedades; pero en su versión fuerte tienden a que el mercado colonice todos los aspectos de la vida. Las neurociencias y sus aplicaciones influyen fuertemente en informes e investigaciones gubernamentales, razón por la cual los Estados crean condiciones de posibilidad para la investigación y el establecimiento de empresas ligadas al tema. Pero todo esto requiere además de la conformidad de los sujetos individuales cuya base de sustentación es la interpelación a ser feliz, uno de los núcleos de la gubernamentalidad neoliberal, interpelación expresada en una frase de Facundo Manes en *Usar el Cerebro*: “conocer nuestra mente para vivir mejor” (Manes y Niro, 2015).

Las alianzas ligadas a las neurociencias y sus aplicaciones en el orden social mundial actual, auspician proyectos cartográficos que incorporan registros estadísticos de salud-enfermedad de las poblaciones, así como de costos sanitarios. Las cartografías de las vidas que las neurociencias requieren se apoyan en registros estadísticos, por ello procuran implementar tales sociedades en países con fuerte tradición estatal donde existen registros médicos y genealógicos exhaustivos junto con poblaciones de relativa estabilidad (Rose, 2012: 85). En ese sentido es sugerente analizar las “traducciones” del programa débil de las neurociencias a otros campos con fines de legitimación científica a fin de intervenir sobre ciertos grupos poblacionales. Pero aunque aquí no hay espacio para desarrollarlo, es menester no dejar de interrogarse acerca de un derivado de ellas, se trata de formas de intervención que despliegan una ingeniería humana que tiende a eliminar la reproducción de poblaciones que habitan zonas ricas en biodiversidad, como las de Nuestra América, nos referimos a nuevas formas de la vieja eugenesia, de las que sólo hay pruebas provisionales, pero sobre las que hay que comenzar a generar interrogantes (*El País*, 2018; Molina Serra, 2017).

### **La psicoeconomía**

Ahora bien, en este punto, el programa fuerte de las neurociencias es inseparable de una segunda estrategia: la economía del comportamiento que asume, tal como sostenían Hayek y von Mises, que el ser humano es un *individuo activo que al momento de tomar decisiones, en el sistema nervioso no actúan sólo los aspectos ligados al razonamiento, sino también las emociones y*

---

<sup>10</sup> <https://www.nimh.nih.gov/index.shtml>

*valores*. En esa clave de análisis la Psicoeconomía o economía del comportamiento complementa la mirada molecular de las neurociencias, con el análisis de presuntos modelos o esquemas conductuales que se reiterarían a partir de la herencia de manera universal, aunque con variaciones individuales y a partir de los cuales la economía del comportamiento le da pautas a cada individuo para que se transforme en un gestor de sí mismo aceptando sus debilidades y aprovechando sus fortalezas. La psicoeconomía parece sustentarse en un larvado racismo de base biologista de cuño neodarwiniano: “Los seres humanos somos máquinas cuyo diseño es el resultado de las presiones que nuestros ancestros [...] debieron enfrentar para garantizar la supervivencia [...] Simplemente quienes estuvieron dotados de programas más funcionales para enfrentar las circunstancias particulares de cada ambiente en cada momento del tiempo, pasaron más cantidad de copias genéticas a las generaciones posteriores, de modo que esos comportamientos se hicieron más habituales (Tetaz, 2014: 90). El texto citado es de divulgación; él al igual que otros, no presentan pruebas convincentes de sus aseveraciones, y en algunos casos las pruebas exhibidas no pasarían un serio test de validación standard de la ciencia. Los manuales de divulgación de esta disciplina despliegan un lenguaje sencillo, a la moda cuyo objetivo es popularizar sus conceptos, transformarlos en partes del sentido común. Pero también apuntan a los responsables de políticas públicas, y en ese sentido sostienen que los líderes gubernamentales están interesados en captar “mediciones oficiales de agregados de felicidad que no se reflejan en las estimaciones tradicionales del PBI” (Tetaz, 2014: 14). Las preguntas fundamentales ligadas a esta “medición de felicidad” están guiadas por interrogantes tales como: ¿qué lecciones deberían aprender los comerciantes y productores que buscan mejorar el posicionamiento de sus productos? ¿Cómo prever la condición delincinencial de un sujeto aun antes de que éste haya actuado? ¿Cómo conducir las conductas de sectores poblacionales hacia un candidato en las elecciones? Se sostiene que en situaciones de *incertidumbre*, en las que deben tomar decisiones, los sujetos repasan su pasado autobiográfico y buscan situaciones análogas para responder a la demanda del presente. En ese sentido el premio Nobel de economía, Daniel Kahneman, habría probado que una cosa es la “utilidad experimentada” y otra la “utilidad recordada”, la cual está ligada al grado de “satisfacción” que ciertas decisiones nos producen. Cuanto menor sea la similitud entre la situación presente y la utilidad recordada, mayor puede ser la influencia de la información nueva. Con ello adquiere un rol central la comunicación mediática<sup>11</sup> y en especial las denominadas “redes” que tienden a uniformar los mensajes, a establecer agendas y apelan a una serie de tácticas que van desde el entretenimiento hasta la presunta información neutral, que apuntan a generar ciertas actitudes en las poblaciones, a partir de que el receptor acepte ciertos mensajes, no por su verosimilitud sino en base a su identificación con aspectos del mensajero.

En esa perspectiva, la psicoeconomía no plantea que toda decisión sea la más adecuada en términos económicos, sino la más gratificante a nivel personal, pero en la medida que esa sensación de gratificación pueda ser conocida o construida, los errores que tornan al mercado imprevisible pueden disminuir y, más aún, pueden construirse escenarios de acción a través de la planificación estratégica que induzca a la población a seguir ciertos rumbos o tendencias (en lo económico, político y cultural).

---

<sup>11</sup> Diana Solana y Marcelo Loaiza analizan en este libro los vínculos de los procesos comunicacionales con la construcción de hegemonía; por su parte Julia E. Kejner y Julio C. Monasterio nos remiten a la influencia de los procesos culturales en la construcción de identidades en el presente.

En esa clave, un ejemplo claro de la articulación de neurociencias y psicoeconomía como modo de modular el deseo y construir hegemonía sobre las poblaciones lo representa el hecho de que en noviembre de 2011 en Buenos Aires se presentó la consultora de neuromarketing *Neurensics*, compañía que aplica la tecnología de Resonancia Magnética de Imágenes Funcional para analizar las reacciones del cerebro ante determinados estímulos relacionados con las “marcas”. La firma fue fundada en Ámsterdam, en el 2010<sup>12</sup>. La estrategia global de *Neurensics* fue tener presencia en todos los continentes antes de 2014 (Shanghai, Johannesburg, Boston, Sidney y Buenos Aires) y *Neurensics Latin America* eligió Buenos Aires como su sede, según afirma, “debido al desarrollo del talento de sus creativos y científicos”<sup>13</sup>. Esta afirmación es creíble dado que Argentina y en particular Buenos Aires, desde el siglo XIX tiene una larga trayectoria estatal ligada a la investigación médica, así como una complementariedad entre lo estatal y lo privado ligado a la psicología y al psicoanálisis; sin embargo, estimamos que es menester no perder de vista que esa misma trayectoria, más sus registros históricos de nivel estadístico sobre la población que pueden consultarse en diversos archivos públicos, así como la relativa estabilidad de su historia y la diversidad de orígenes étnicos son acordes a las preferencias en investigación de las empresas ligadas a las neurociencias (Rose, 2012). Entre los clientes de *Neurensics* se encuentran la cervecera Heineken, las instituciones financieras ING, ABN/AMRO y el Banco Central de los Países Bajos, Bols, la editora finlandesa Sanoma, la aerolínea KLM/AirFrance y la cadena internacional de supermercados Ahold, entre otras multinacionales<sup>14</sup>. Por razones de espacio no traduciremos aquí el modo en que *Neurensics Latin America* se promocionaba a sí misma en 2017 en base a acontecimientos de Argentina, o el modo en que lo hacía su página central, sólo invitamos al lector a visitar los respectivos sitios<sup>15 16</sup>.

La psicoeconomía es legitimada por el otorgamiento de premios Nobel, algo que nos muestra su dimensión de estrategia global. Eric Kandel, originario de la escuela Austríaca, quien desarrolló la teoría del aprendizaje y memoria en relación a la plasticidad neuronal, obtuvo el premio Nobel de fisiología y medicina, compartido, en el año 2000 por sus investigaciones sobre la memoria. Kandel había escrito un artículo con un título muy sugerente, publicado en 1999: *Biología y futuro del psicoanálisis; nuevo marco para la psiquiatría*. La propuesta colocaba al futuro del psicoanálisis en el área de las ciencias del cerebro. Para ello se respaldó en investigaciones de registro de la memoria dentro del sistema nervioso, en ese sentido sostuvo que lo que Freud llamó “inconsciente” podía traducirse de un modo más adecuado a la ciencia, pues se trataba de las huellas que dejan los acontecimientos externos en el sistema nervioso. En esa clave toda la experiencia humana estaría anclada en el sistema neuronal y se constituiría en la base material del sistema inconsciente. Olvidaba el distinguido pensador que Sigmund Freud, no sólo revisó y autocrítico sus tempranos trabajos, como *Proyecto de una psicología para neurólogos* escrita en 1895, donde aún vinculaba los conflictos inconscientes con desórdenes neuroquímicos, sino que en *Pulsiones y destino de pulsión* en 1915, dejaba bien sentado que el término “inconsciente”, como otros, propios de la metapsicología, eran términos “teóricos”, análogos en ese punto al de “masa” en Newton; dicho en sencillo lenguaje epistemológico: los términos teóricos no mencionan *algo que está ahí*, son *construcciones elaboradas* por los investigadores para dar cuenta de observaciones de carácter fáctico. Otro Nobel es Daniel

<sup>12</sup> <http://iiex-la.insightinnovation.org/es/speakers/marc-rothuizen-neurensics/> (ingreso 12 de abril de 2017).

<sup>13</sup> [http://www.dossiernet.com.ar/articulo\\_ampliado.aspx?Id=75010](http://www.dossiernet.com.ar/articulo_ampliado.aspx?Id=75010) (visitada el 31 de marzo de 2013).

<sup>14</sup> [http://www.dossiernet.com.ar/articulo\\_ampliado.aspx?Id=75010](http://www.dossiernet.com.ar/articulo_ampliado.aspx?Id=75010) (visitada el 31 de marzo de 2013).

<sup>15</sup> <http://www.neurensics.com/about/international-branches/> (visitada el 12 de abril de 2017)

<sup>16</sup> <http://www.neurensics.com/> (ingreso 12 de abril de 2017)

Kaneman, psicólogo proveniente de la Universidad de Jerusalén quien se orientó hacia la economía del comportamiento. Kaneman obtuvo en el año 2002, junto a Vernon Smith, el premio Nobel de Economía, por sus investigaciones en las que vincula la psicología con el área de la economía, se trataba fundamentalmente de la investigación acerca de cómo los sujetos toman decisiones en condiciones de incertidumbre. En la misma línea Richard Thaler, también psicólogo, quien trabajó con Kaneman, volvió a obtener el Premio Nobel de economía en 2017, él es miembro de la Universidad de Chicago y en su libro *Portarse mal* (2017), sostiene que las limitaciones racionales y la falta de autocontrol afectan a las decisiones individuales y a las tendencias en el mercado. En ese sentido su trabajo fue valorado por el comité del Nobel por su colaboración en la construcción de vínculos entre el conocimiento psicológico y los procesos de decisión individual en relación a los fenómenos económicos. Obviaremos aquí el análisis de la metodología utilizada por Thaler, por razones de espacio. No obstante, la perspectiva conductual que aplica el psicólogo premiado es deudora de esa mirada creada por la escuela austríaca, y profundizada por Hayek, que ancla el éxito económico y la reducción de la incertidumbre de los mercados en la modulación del deseo subjetivo.

## **Conclusión**

Para concluir, nos gustaría detenernos un momento en lo que estimamos es la condición trágica de la gubernamentalidad neoliberal. La tragedia, en el sentido clásico de la palabra alude a una situación sin salida lógica: en este caso se trata de la condición de ser interpelados constantemente a la completud y felicidad sin límites y de estar al mismo tiempo sumidos en una perpetua amenaza de muerte en contextos de incertidumbre. Frente a este dilema trágico parece necesario reflexionar un momento acerca de lo que Marx y Freud nos enseñaron acerca de la fetichización.

El fetiche siempre toma la parte por el todo, substancializa complejidades. La fetichización, nos ha enseñado Marx es una condición necesaria de las formaciones sociales capitalistas (Marx, 1999), la lógica del capital construye la escena ficcional de un individuo que puede elegir de manera racional en un mundo en el que ilusoriamente las mercancías adquieren el carácter de seres animados. Ficción que obtura un aspecto de la condición humana: la conciencia de la propia finitud. Proceso que Freud nos hace comprensible en tanto sostiene en *Tres ensayos para una teoría sexual* (Freud, 1987), que toda relación humana tiene algún grado de fetichización; pues el fetiche por desplazamiento es cualquier cosa que se torna objeto del deseo; el objeto-fetiche tiene como función por un lado obturar la presencia de una carencia constitutiva del psiquismo humano y al mismo tiempo señalarla de manera desplazada. En esa clave los procesos de fetichización muestran y ocultan al mismo tiempo, a la vez que un grado de fetichización, nos muestra Freud, es constitutivo de todo proceso de subjetivación en toda cultura humana.

Por ello es plausible al menor interrogarnos, acerca de cuál es el lugar de la fetichización en un mundo donde la estrategia neoliberal se torna hegemónica; el análisis de los procesos, que no pueden agotarse en este artículo, parecen indicar un deslizamiento en los procesos de subjetivación, que tiende a obturar cada vez más la conciencia de la propia finitud, hacia un

mundo imaginario poblado de fetiches, mitos que construyen significados o sentidos<sup>17</sup>, los cuales implican valores, actitudes y conductas. Si esto es así, en el neoliberalismo lo imaginario del fetiche deja de ser uno de los aspectos de la constitución subjetiva y social para tender a transformarse en su núcleo fundamental. Si esto fuese cierto, y no afirmamos que lo sea, es sólo un problema que estimamos debemos analizar, entonces es factible pensar que los procesos de subjetivación en la gubernamentalidad neoliberal tienden a tramitarse en lo imaginario, lo que implicaría unas enormes dificultades para subsumirse al orden simbólico; por ende lo que tenemos como problema es un mundo en el que los procesos de subjetivación conducen con mucha dificultad a reconocer la ley fundamental de la cultura que nos hace humanos: se trata del respeto al prójimo. Si esto es cierto, debemos enfrentar una situación en la que emerge la pulsión de muerte sin límite, centrada en un narcisismo que a la vez que deniega la propia finitud no reconoce al otro como prójimo. La violencia social es entonces su corolario inevitable.

Si bien esto es un problema a afrontar, vemos también de modo creciente grupos diversos que se convocan en nombre de la vida, colectivos que luchan por formas diversas de emancipación, de modo que las reflexiones antes expuestas son sólo un aspecto de nuestra cultura y la historia y sus luchas sigue abierta.

## **Bibliografía**

ANDERSON, Perry: **Las antinomias de Antonio Gramsci Estado y revolución en Occidente**. Barcelona, Editorial Fontamara, 1981(1977)

CROZIER, M.J., HUNGTINTON, S.P. y WATANUKI, J.: **The Crisis of Democracy. Report on the Governability of Democracies to the Trilateral Comisión**. New York, University Press, 1975.

EHRENBERG, A.: "Le sujet cérébral", en **Esprit. Las guerres du sujet**, noviembre, 2004, pp. 133-155.

EL PAÍS (2018): "Perplejidad en Reino Unido por la propuesta de un 'torie' de esterilizar a los desempleados." 19 de enero. Disponible en:

[https://elpais.com/internacional/2018/01/18/mundo\\_global/1516287515\\_636234.html](https://elpais.com/internacional/2018/01/18/mundo_global/1516287515_636234.html)

[consulta, enero de 2018].

FOUCAULT, Michel: **Historia de la Sexualidad. 1 La Voluntad de saber**. México, Siglo XXI, 1987 (1976).

-----: **Seguridad territorio y población. Curso del College de France (1977-1978)**. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006 (2004)

-----: "Tecnologías del yo", en FOUCAULT, Michel **Tecnologías del yo y otros textos**. Barcelona, Paidós, 1990 (1982) .

-----: **El nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)**. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica 2007.

-----: **La Société Punitive. Curso au College de France 1972- 1973**. Paris, Seuil Gallimard, 2013.

---

<sup>17</sup> Sobre el valor y los debates acerca de los mecanismos de significación y sus vínculos con la naturalización de la desigualdad remitimos al capítulo de Julia E. Kejner Julio C. Monasterio en este libro.

FREUD, Sigmund: *“Proyecto de una psicología para neurólogos”*, (1895), en Biblioteca Virtual Universal. Disponible en <http://www.biblioteca.org.ar/libros/211765.pdf> [Consulta, febrero de 2013].

-----: *“Tres ensayos sobre teoría sexual”*, en FREUD, Sigmund **Obras Completas**, vol. VII (1905), Amorrortu, Bs. As., 1987

-----: *“Pulsiones y destinos de pulsión”*, en FREUD, Sigmund **Obras completas**, t. XIV. Buenos Aires: Amorrortu, 1976 (1915).

GRAMSCI, Antonio: **Cuadernos de la Cárcel. Tomo I Cuadernos 1 (XVI) 1929-1930.2 (XXIV) 1929-1933**. México, Ediciones Era, 1981 (1975).

HAGNER, Michael: *“Cómo funciona la mente: la representación visual de los procesos cerebrales”*, en **ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura**, CLXXXVI, 743, mayo-junio, 2010, pp. 435-447.

HAYEK, Friedrich: **Camino de servidumbre**. Madrid: Alianza, 2000 (1945).

-----: **The sensory order. An Inquiry into the Foundations of Theoretical Psychology**. Chicago: University of Chicago, 1952.

-----: *“La Teoría de los Fenómenos Complejos”*, en **Madrid, Estudios Públicos**, N° 2, 1981 (1964). págs. 100-127.

-----: *“La pretensión del conocimiento”*, en **Los Premios Nobel de Economía 1969-1977. Lecturas 25** Fondo de Cultura Económica. México, 1974, pp. 245-258. Disponible en <http://www.hacer.org/pdf/Conocimiento.pdf> (ingreso 29 /5/2016)

-----: **La fatal arrogancia: los errores del socialismo**. Madrid: Unión Editorial, 1990 (1988).

-----: *“Entorpeciendo la economía”*, en HAYEK, Friedrich: **Temas de la hora actual**, Buenos Aires: Bolsa de Comercio de Buenos Aires, 1978 (1977).

KANDEL Eric: *“Biology and the future of psychoanalysis: A new intellectual framework for psychiatry revisited”*, en **The American Journal of Psychiatry**, Washington, Apr 1999, Vol. 156, pages. 505-524.

KLEIN, Naomi: **La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre**. Barcelona, Paidós, 2007.

MANES, Facundo y NIRO, Mateo: **Usar el cerebro. Conocer nuestra mente para vivir mejor**. Buenos Aires, Paidós, 2015.

MARTÍNEZ DE HOZ, José A.: **Quince años después**. Buenos Aires, Emecé Editores, 1991.

MARX, Karl: **El Capital: Crítica de La Economía Política, 2da. ed., Tomo I / Vol. 1**. México, Siglo Veintiuno, 1999 (1873).

MENGER, Carl: **Principios de Economía Política**. Madrid, Unión Editorial, 1997 (1871).

MOLINA SERRA, Ainhoa: *“Esterilizaciones (forzadas) en Perú: Poder y configuraciones narrativas”*, en **Revista de Antropología Iberoamericana**, vol. 12, N°, enero-abril, 2017, pp. 31-52. Disponible en <http://www.aibr.org/antropologia/netesp/numeros/1201/120103.pdf> [consulta, diciembre de 2017].

MURILLO, Susana: **Colonizar el dolor. La interpelación ideológica del Banco Mundial en América Latina. El caso argentino desde Blumberg a Cromañón**. Buenos Aires, CLACSO Libros, 2008.

-----: (Coordinadora) **Neoliberalismo y gobierno de la vida. Diagrama global y sus configuraciones en Argentina y América Latina**. Buenos Aires, Editorial Biblos, 2015.

-----: *“Transformaciones en la Política científica y el desarrollo tecnológico”*, en **Cuadernos de Economía Crítica, la revista académica de la Sociedad de Economía Crítica de Argentina y Uruguay**. Año 3 N0. 6 Junio de 2017. Pags. 181-190.

-----: *“El gobierno de las infancias.”*, en FARAONE, Silvia y BIANCHI, Eugenia (Compiladoras) **Medicalización, salud mental e Infancias. Perspectivas y debates desde las**

**ciencias sociales. Investigaciones desde el sur de América Latina.** Buenos Aires, Prometeo, 2018 (En prensa).

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD: **Informe sobre la salud en el mundo 2008. Atención primaria de la salud. Más necesaria que nunca.** Organización Mundial de la Salud, Ginebra, 2008.

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD: **Primer Borrador del Plan Global de Acción en Salud Mental. 2013- 2020. Versión del 27 de agosto del 2012.** Disponible en: <http://new.paho.org/chi/images//plan%20mundial%20en%20salud%20mental%20espanol%204%20sept.pdf> (Ingreso el 3 de noviembre de 2016)

RODRIGUEZ, Juan F; BONIFACIO, Valerio; CARDOZO PEREIRA, Norberto; y BARROSO Y MARTÍN, J.M.: *“La década del cerebro 1990-2000 Algunas aportaciones”*, en **Revista Española de Neuropsicología** Vol. 6, 3-4, Universidad de Sevilla, 2004, pags. 131-170.

ROSE, Nikolas: **Políticas de la vida. Biomedicina, poder y subjetividad en el siglo XXI.** Buenos Aires, UNIPE, 2012 (2007).

SHAXSON, Nicholas: **Las Islas del Tesoro. Los paraísos fiscales y los hombres que se robaron el mundo.** Buenos Aires, FCE, 2014 (2011).

TETAZ, Martín: **Psychoeconomics. La economía está en tu mente.** Buenos Aires: ediciones B Argentina S.A., 2014.

THALER, Richard: **Portarse mal. El comportamiento irracional en la vida económica.** Buenos Aires, Paidós, 2017.

THE LANCET : *“The next phase for adolescent health: from talk to action”*, vol. 390, N° 10106, octubre, 2017, p. 1927.

THE WORLD BANK: **World Development report 1978.** The World Bank, Washington D.C., august 1978.

VON MISES, Ludwig: **La Acción Humana. Tratado de Economía.** Madrid: Editorial Sopec, 1968 (1949).